



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

2008

Consejero de Cultura

Miguel Ángel Vázquez Bermúdez

Viceconsejera de Cultura

Marta Alonso Lappí

Secretaria General de Cultura

María Cristina Saucedo Baro

Director General de Bienes Culturales y Museos

Marcelino Sánchez Ruiz

Jefa de Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

Carmen Pizarro Moreno

Coordinación de la edición: **Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico**

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura

© de los textos y fotos: sus autores

Diseño y maquetación: Albantacreativos S.L.

ISSN: 2171-2474

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL CASTILLO DE SANTA ELENA. ALHAMBRA-GENERALIFE

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a

ALBERTO GARCÍA PORRAS

Provincia

Granada

Municipio

Granada

Ubicación

Castillo de Santa Elena

Autoría

ALBERTO GARCÍA PORRAS

Resumen

El presente artículo presenta los resultados de la Intervención Arqueológica (seguimiento arqueológico y análisis de las estructuras emergentes) en la denominada Silla del Moro, Castillo de Santa Elena (Alhambra-Generalife, Granada), durante los años 2008-2009.

Palabras Clave

Alhambra, Fortificaciones, Defensas urbanas.

Abstract

The present papers presents the results of the archaeological intervention (archaeological survey and analysis of architectonic structures) in the denominated Silla del Moro, Castle of Santa Elena (Alhambra-Generalife, Granada), during years 2008-2009.

Keywords

Alhambra, Fortifications, Urban Defenses.

1. Introducción

El edificio conocido como La Silla del Moro se asienta sobre la falda N del cerro del Sol. Esta elevación montañosa, uno de los últimos escalones de Sierra Nevada antes de su contacto con la Vega de Granada, separa el curso de los ríos Darro, al N, y Genil, al S. Ambos propiciaron el nacimiento y desarrollo de la ciudad de Granada. La parte final de este cerro queda dividida en dos pequeñas mesetas, la Sabika y el Mauror, donde se asientan respectivamente la Alhambra y Torres Bermejas antes de que la pendiente caiga abruptamente hacia el llano(1). La Alhambra y el Generalife dominan desde su posición privilegiada la ciudad que se extiende por la Vega, aunque por encima aún quedan vestigios de construcciones medievales vinculadas con la ciudad palatina. Son los palacios de los Alijares, de Dar al-‘Arusa y el castillo de Santa Elena, conocido comúnmente como la Silla del Moro (2).

Los edificios que existieron sobre la Alhambra y el Generalife apenas podían distinguirse de la superficie del terreno, en ocasiones se desconocía incluso su ubicación exacta, o han llegado hasta nosotros en estado de ruina. Esta situación no es en absoluto reciente. Algunas décadas después de haber sido conquistado el Reino nazarí de Granada y ocupada la Alhambra por las tropas castellanas, ya se tenían noticias del estado de degradación al que habían llegado con el paso del tiempo. Luis del Mármol Carvajal, cronista del levantamiento morisco, nos lo transmite de esta manera «...Demás de estos ricos alcázares, tenían aquellos reyes infieles otras muchas recreaciones en torres, en palacios, en huertas y en jardines particulares, así dentro como fuera de los muros de la ciudad y de la Alhambra, como era el palacio y huerta de Ginalarife (...). Tenían asimesmo otro palacio de recreacion encima deste, yendo siempre por el cerro arriba, que llamaban Darlaroca, que quiere decir palacio de la Novia; el cuál nos dijeron que era uno de los deleitosos lugares que habia en aquel tiempo en Granada, porque se extiende largamente la vista á todas partes, y agora está derribado, que solamente se ven los cimientos. A las espaldas deste cerro, que comunmente llaman cerro del Sol ó de Santa Elena, se ven las reliquias de otro rico palacio, que llaman los Alijares, cuya labor era la propia suerte que la de la sala de la torre de Comáres, y al derredor dél habia grandes estanques de agua y muy hermosos jardines, verjeles y huertas; lo cual todo está al presente destruido...» (3). El mantenimiento de estos edificios debía suponer sin duda un enorme esfuerzo, ya que esta colina está necesitada de agua. Que el agua alcanzara las alturas en las que se encuentra Dar al-‘Arusa debió traducirse en una importante empresa de captación, canalización y elevación de agua de costoso sostenimiento y prácticamente inútil en una Alhambra de acentuados caracteres militares como la del siglo XVI.

Al castillo de Santa Elena o a Dar al-‘Arusa podría referirse el viajero Jerónimo Münzer en el relato de la visita que realizó a la Alhambra en el año 1494, dos años después de la conquista de la ciudad, haciéndose cargo del deterioro que había sufrido en los últimos tiempos: «...Subiendo a otro monte más alto y

contemplando la situación del lugar, hallamos una bellísima llanura con tres grandísimas torres -preciosas interiormente, medio derruidas en el exterior-, donde en otro tiempo los reyes de Granada tenían sus diversiones...» (4).

Queda también constancia de su existencia algo arruinada en grabados y dibujos de la época. En tres de los dibujos de Hoefnagel dentro de la obra *Civitates orbis terrarum*, fechados en 1563, 1564 y 1565, aparece bajo la denominación de Santa Elena, en el lugar de la Silla del Moro, una torre alta levantada sobre una plataforma y junto algunos lienzos de muro (Figs. 1, 2 y 3).

En la Plataforma que el arquitecto Ambrosio Vico dibujó a finales del mismo siglo y que fue impresa a principios del siguiente queda bien reflejada, más arriba del Generalife, la existencia de una torre y varios muros semiderruidos que corrían por sus alrededores bajo la denominación de cerro de Santa Elena. Cerro prácticamente desnudo (5) contrastando con la frondosidad de las construcciones de la Alhambra (Fig. 2).

La degradación debió continuar a lo largo de este siglo tal y como atestigua un documento custodiado en el Archivo de la Alhambra en el que se dice que «...vídose... en el grado que hoy están las paredes y parece que no tiene remedio, si no es derribando las paredes que hoy estan hechas y volverlas a hacer de nuevo con su cubierta, puertas y ventanas...» (6).

A pesar de que desde poco después de tomada la fortaleza de la Alhambra, cuando los Reyes Católicos deciden realizar las primeras obras de restauración y consolidación, parecen referirse a este lugar, indicando su situación dominando el curso y valle del río Darro: «...Baluarte de la mezquita y Baluarte de la mezquita sobre el rio Darro...» (7), reforzando o creando una nueva estructura defensiva, quizá un baluarte para la instalación de artillería.

El nombre de Santa Elena parece tener su origen, según nos transmiten algunos autores antiguos, en la existencia en este lugar de una ermita, en época moderna, dedicada a esta santa y agregada al convento de los Mártires, a la que subían los viajeros que visitaban la ciudad para dejar escrito su nombre (8).

Descuidadas las construcciones de la Silla del Moro (9), fueron cayendo en la ruina paulatinamente. Las altas torres que debieron levantarse en ella fueron desapareciendo. Sin embargo, su posición estratégica en relación con el cauce del río Darro y su ladera fronterá, donde se ubican los barrios del Albaicín y Sacromonte, motivó que durante la guerra de la Independencia, entre 1810 y 1812, los franceses instalaran allí diversas baterías de artillería y excavarán algunas trincheras, lo que debió alterar la ya castigada Silla del Moro (10).

Las últimas actuaciones que afectaron a la Silla de Moro fueron llevadas a cabo durante el siglo pasado. A partir de noviembre de 1927 se construye una carretera que daba acceso a la Silla del



Moro desde el Generalife, siendo practicable en 1929. El tramo de carretera que va de la Silla del Moro hasta la parte alta del cerro del Sol, se trazó entre 1933 y 1936. Fue por estas fechas cuando Leopoldo Torres Balbás comenzó el desescombro de esta zona encontrando los restos de una plataforma de 46 por 33 m construida con muros de mortero de cal rojizo sobre los que se levantaban los restos de una o varias torres muy arrasadas donde se conservaban aún los restos de la escalera que daba subida a esta plataforma, escalera que rehizo en parte en octubre de 1929, y la parte inferior de las jambas de la puerta de la torre que all  hubo, así como «...grandes bloques de hormigón, procedentes de sus muros y bóvedas (que) estaban amontonados en las cercanías...» (11). También encontró Leopoldo Torres Balbás, durante el destierre de la carretera próxima, algunos fragmentos de yeso con decoración árabe, procedente de una de las esquinas de la Silla del Moro (12). Como puede observarse, Leopoldo Torres Balbás encuentra los restos muy arruinados de un edificio indicando tímidamente cuales podrían ser sus trazas originales, aunque el estado del mismo no le permitía por el momento llegar más lejos.

Las obras contemporáneas que más han afectado al castillo de Santa Elena, fueron las realizadas en la década de los años setenta por el arquitecto conservador de la Alhambra Francisco Prieto Moreno (13). Poco después de su entrada en la Alhambra en el año 1936, preparó un memorándum donde consideraba necesario dar acceso a este edificio y proponía su restauración. Continúa las labores de exploración en la Silla del Moro entre 1936 y 1937, y traslada para años venideros su restauración (14).

Las obras de restauración que all  realizó Francisco Prieto Moreno pretendían recuperar este espacio como lugar de recreo, al mismo tiempo que intentaba facilitar el acceso a la cumbre del cerro del Sol. De ellas no tenemos grandes noticias (15), aunque el resultado de las mismas ha alterado el entorno del edificio, ocultando las estructuras medievales, en especial el trazado del camino delantero y la carretera que corre a espaldas de la torre.

En resumen, la existencia de edificios de cierta importancia desde la época medieval en las faldas del cerro de Santa Elena o del Sol y en concreto en el lugar conocido como la Silla del Moro, no alberga ningún género de dudas; los testimonios documentales que así lo indican son numerosos y no permiten sospechar de su certeza.

Las características concretas de estas construcciones, sin embargo, las desconocemos con exactitud ya que la ruina comenzó poco después de que el reino granadino fuera conquistado por las tropas castellanas. Las imágenes presentadas por los grabados de la época parecen indicar que las estructuras all  existentes se asemejaban a las de un edificio de gran desarrollo vertical y notable solidez. Más cercano, quizá, a las construcciones de carácter defensivo, aprovechando la posición estratégica que ocupaba.

El momento de construcción de este edificio así como la evolución que mantuvo antes y después de su ruina también nos son desconocidos. Los documentos no indican nada al respecto.  nicamente señalan el estado ruinoso en el que se encontraba en los primeros momentos de la etapa moderna. La restauración de Prieto Moreno ha dificultado, a posteriori, un análisis exhaustivo con el que alcanzar nuevas conclusiones.

2. Las intervenciones arqueológicas

2a. Intervención arqueológica realizada en 1997-1998 (16)

Este proyecto de restauración, consolidación y puesta en valor del castillo de Santa Elena, fue encargado al arquitecto Pedro Salmer n Escobar entre finales del año 1997 y principios de 1998. La idea de intervenir en el citado edificio, en su mayor parte obra reciente realizada por el arquitecto conservador de la Alhambra Francisco Prieto Moreno, surgió tras la ca da y desprendimiento de parte de sus fábricas en 1995, en especial las de levante, las que se asentaban sobre la pendiente que se dirige hacia el río Darro. La actuación se hacía, pues, necesaria, ya que algunos de los muros levantados en los años 60 y asentados sobre fábricas antiguas, no muy bien anclados, presentaban síntomas de clara inestabilidad.

Sin embargo, las obras que se pretendían realizar excedían las propias de un proyecto de consolidación de las fábricas existentes y pretendían, además de eliminar los muros levantados por Fco. Prieto Moreno que corrían el peligro de desprenderse, demoler los construidos por este arquitecto para dejar el edificio en el estado en que se encontraba tras la actuación de Leopoldo Torres Balbás; es decir, acercarse en lo posible a los restos que quedaban en los años 30 del antiguo castillo de Santa Elena que se observaba en los grabados del siglo XVI, y consolidar estos elementos arquitectónicos (17).

Desde un principio se observó que durante las primeras fases de actuación del proyecto, en concreto aquellas de demolición y desescombro, anteriores a la consolidación o restauración, era necesaria la asistencia técnica a la dirección de los trabajos de un equipo de arqueólogos. La tarea fundamental de este equipo era la de vigilar y dar indicaciones acerca del procedimiento de demolición del edificio, a fin de que la eliminación de los muros construidos por Francisco Prieto Moreno no afectaran a las fábricas más antiguas (incluidas las levantadas por Leopoldo Torres Balbás) sobre las que se apoyaban. Además de esta tarea, era necesario para conocer con certidumbre los niveles originarios del edificio o aquellos en los que había actuado Leopoldo Torres Balbás, practicar varios sondeos arqueológicos en aquellos lugares donde la potencia estratigráfica, la posibilidad de obtener nuevos datos, así como las labores de apoyo a la restauración lo aconsejaban.

Bajo estas premisas se establecieron entonces varias fases de intervención desde el punto de vista arqueológico:

Limpieza superficial, seguimiento y vigilancia de la demolición del edificio levantado por Fco. Prieto Moreno, realización de 6 sondeos arqueológicos all  donde la potencia estratigráfica nos lo permitía y resultaba interesante para el conocimiento de la evolución del monumento y su posterior restauración, y análisis estratigráfico de los muros conservados.

2b. Intervención arqueológica realizada en 2008-2009

En las líneas precedentes hemos descrito los objetivos de la Intervención Arqueológica llevada a cabo entre los años 1997-1998 (#) (Figs. 5 y 6). La actuación arqueológica que hemos ejecutado en esta última ocasión ha de considerarse una continuación de aquella, al igual que el proyecto de ejecución arquitectónica, de puesta en valor, es una segunda fase, sucesora de la anterior (#). Por entonces señalábamos que "...con los trabajos arqueológicos realizados, ya sean de limpieza, de vigilancia y asesoramiento durante el proceso de demolición, o con la realización de los sondeos arqueológicos practicados habíamos alcanzado el objetivo planteado en un principio por el proyecto de consolidación, restauración y puesta en valor, de llegar a los niveles en que encontró y consolidó Leopoldo Torres Balbás la Silla del Moro. Por otro lado, nos ha permitido obtener nuevos datos, si bien muy dispersos e irregulares, de las trazas que el antiguo castillo de Santa Elena presentaba..." (#).

Los trabajos han consistido, por tanto, en la continuación de los anteriores destinados a proporcionar información sobre la configuración del edificio, según los restos arqueológicos recuperados, sobre los que pudiera basarse los trabajos de consolidación de estructuras, recuperación de la organización original y una eventual reposición de determinados volúmenes (Fig. 7).

Desde esta perspectiva, los trabajos se han concentrado en dos sectores.

Sector 1. A su vez dividido en dos subsectores:

A. Subsector 1B. Se ubica en la plataforma inferior del edificio y estaba ubicado en su extremo SW. En este lugar se realiza un seguimiento del movimiento de tierras por la instalación de unas escaleras que darán acceso desde la plataforma inferior, a la trasera SW. Para ello fue necesario abrir un sondeo de 3 x 2 m en donde ubicar los anclajes de la citada estructura. Las dificultades que entrañaban la apertura de este sondeo eran modestas pues ya se intervino en este espacio en la campaa 1997-1998 con resultados negativos a nivel patrimonial. La intervención actual viene a corroborar los resultados de la precedente lo que permitió la ubicación de la citada escalera sin grandes problemas ni objeciones a nivel arqueológico (Fig. 8).

B. Subsector 1B. La intervención en esta área, en rigor la plataforma trasera, en el extremo SW del edificio, se centr  en la limpieza y retirada de algunos rellenos estériles a nivel arqueológico, en el límite oriental del mismo. En esta zona aflora la substrato geológico (complejo Alhambra) sin que ello supusiera un obstáculo para la realización de algunos paramentos de contención nuevos en esta zona. En concreto un muro de mampostería que contenía el corte del terreno all  existente. Debido a los resultados de otros sectores de intervención, las obras previstas en proyecto en esta zona (escalera de acceso a la plataforma superior) son sustituidas por la construcción del citado muro de mampostería.

Sector 2. El sector 2 ocupa parte de las plataformas intermedia y superior del edificio. Con la Intervención Arqueológica en esta zona se buscaba hallar los límites precisos de la torre central del edificio, la que destaca generalmente en los documentos gráficos que se han conservado del la Silla del Moro (18), así como conocer la naturaleza y características constructivas del edificio.

Respecto a la delimitación del edificio (Figs. 9 y 10), la intervención ha permitido definir con claridad la traza de los muros perimetrales S, E y W. Respecto al muro que cerraba la torre en su frente N, hemos podido hallar su ubicación definitiva tras una serie de intervenciones encadenadas que nos han permitido alcanzar una conclusión más que aceptable. Con todo ello, la torre presentaría unas dimensiones de 14 x 8 m aproximadamente.

Con relación a la altura del edificio, poco podemos decir a tenor de los resultados de la actuación arqueológica. Los grabados antiguos nos muestran un edificio destacado en el paisaje urbano granadino, y en especial en el cerro del Sol, pero nada de ello nos ha quedado, más allá de los grandes bloques que la voladura realizada por la tropas napoleónicas han dejado diseminadas en este espacio.

Por lo que se refiere a la naturaleza y características constructivas del edificio, hemos de señalar que el núcleo de la torre fue realizado con tapial hormigonado, rico en cal, lo que aporta una gran consistencia al edificio. La tonalidad del tapial es anaranjada, similar a la del territorio circundante, de donde debe proceder parte de la materia prima empleada para su construcción.

La Intervención Arqueológica ha vuelto a sacar a la luz el que debió ser el tramo inferior del acceso al interior de la misma (Fig. 11), a través del cual se alcanzaría el extremo superior del edificio, desde donde se vigilar a el territorio circundante, cumpliendo así adecuadamente la función que tenía asignada la torre. Se trata del basamento de unas escaleras, realizadas con ladrillo, abiertas en el tapial de la torre. Un "canalillo" central les debió servir para desalojar las aguas procedentes de la parte superior de la torre. El hallazgo de este acceso nos ha conducido a considerar este espacio el más adecuado para acceder al nivel

superior de la torre, en lugar de la plataforma trasera SW, como en principio qued  planteado en el proyecto.

Este tramo interno de escaleras, conectaba con los anclajes de la escalera original descubierta en su día por Leopoldo Torres Balbás y exhumada en la anterior Intervención Arqueológica. Esta escalera estaría ubicada en NW, apoyada en la torre posterior W.

Por otro lado hemos podido documentar que la torre en sus frentes E y W, presentaba un basamento y/o una funda de mampostería, de gran consistencia, que recubría el corazón de la torre. Con ello se protegía y aportaba solidez a dos flancos de la torre; los que mayor fragilidad presentaban. No sabemos si este basamento fue realizado en el momento de la construcción de la torre o fue un elemento añadido con posterioridad, una vez que se observaran problemas de solidez en estos frentes del edificio, los que probablemente recibían mayores cargas y empujes.

En conclusión, con la actuación arqueológica desarrollada en la Silla del Moro hemos podido completar el conocimiento adquirido durante actuaciones precedentes, aportando información sobre ciertos aspectos importantes para el correcto desarrollo del proceso de consolidación, recuperación y restauración de la Silla del Moro, objetivo final y esencial de la actividad emprendida.

3. Conclusiones

A lo largo de las páginas precedentes hemos relatado las noticias que teníamos de este edificio en el momento de la intervención y los resultados que nos ha aportado la misma como apoyo a las tareas de consolidación, restauración y puesta en valor. En las líneas siguientes queremos realizar una recapitulación de estos datos, darle forma, de manera que podamos finalmente tener una idea general de la fundación y evolución del castillo de Santa Elena.

Las fuentes  rabes no nos dicen nada de este edificio. Para los historiadores, geógrafos o polígrafos nazaríes no deb  poseer gran relevancia, más bien quedaría relegado a un papel secundario o incluso terciario en relación a las bellezas que atesoraban los palacios de los sultanes nazaríes en las cercanas Alhambra y Generalif . Sin embargo, el lugar que ocupaba en el perfil de la ciudad llegó a convertirlo en un hito urbano, presente de manera muda. Debemos esperar a la temprana época moderna para encontrarnos con las primeras referencias a este edificio, resaltando especialmente su ubicación. Precisamente por ella, suele ser un elemento imprescindible y de referencia en los grabados de los siglos XVI y XVII cuando ya se anunciaba su ruina. Ninguno de estos documentos nos informa acerca de la época en que fue levantado y las funciones que pudo cumplir.

El edificio que retratan los grabados modernos deb  tener una marcada tendencia vertical, su altura era considerable, y se

componía de una plataforma inferior sobre la que se levantaban diversas torres o estancias, siendo la central la más elevada. Las líneas halladas en la presente intervención nos presentan esquemáticamente su planta: la plataforma inferior sería aquella que reflejan los grabados existiendo una estancia anterior, a W, una torre central y otra torre posterior a NE. La mayor parte de los elementos a los que hemos hecho referencia fueron levantados con hormigón de cal rojizo, ya fuera por medio de la técnica de la tabiya, o ya sea en bloque. El tapial hallado podríamos calificarlo como calicestrado. Técnica empleada esencialmente a partir de mediados del siglo XIII. Es en esta centuria, y probablemente en sus décadas centrales, donde debamos incluir la construcción del primer edificio en el cerro de Santa Elena.

Como ya hemos señalado, este edificio se levant  de forma escalonada sobre la empinada pendiente hacia el Darro del cerro de Santa Elena. Se ubica el cuerpo central de este edificio sobre una amplia plataforma, bien implantada sobre el terreno. Sin duda fueron necesarios una serie de trabajos previos de análisis del terreno y acondicionamiento del mismo. La inestabilidad y el encajonamiento del valle del Darro por esta zona así lo aconsejaban. Los cantos de río en posición vertical encontrados bajo las obras de hormigón medievales, incluidos sobre el terreno natural y sobre niveles de remoción de la ladera, de coloración rojiza parecida a la del tapial superior, sirvieron de cremallera para asentar y consolidar la plataforma y edificio en construcción. La plataforma construida era muy extensa en relación al edificio que se levant  sobre ella, quedó por tanto un espacio amplio intermedio entre los límites de esta plataforma y los del torreón central. Este espacio fue también acondicionado como plaza de armas, e incluso camino de ronda de todo el edificio.

El acceso a esta plataforma, se deb  realizar, a falta de otras noticias, por las escaleras conservadas en su lado E. El núcleo central del castillo de Santa Elena, lo constituía, sin duda, su torre. Torre muy alta y espigada según las trazas que hemos encontrado en el transcurso de la excavación (14 x 8 m aprox.). A ella se accedía por el N a través de unas escaleras sobre tramos de bóvedas de medio ca n. Inmediatamente después se introducían en el cuerpo de la torre por medio de una rampa, con superficie de ladrillo, abierta en el hormigón en bloque con la que fue levantada. Esta torre deb  ser hueca, con diferentes estancias interiores y niveles tal y como se aprecia en la Plataforma de Ambrosio Vico (Fig. 4) y, en menor medida, en los grabados de Hoefnagle. Con la altura que alcanzaba esta torre podrían divisarse, el curso del río Darro sin gran problema, y probablemente algunas partes del Genil, domin ndose en todo caso la ciudad, la vega que lo circunda y las montañas que le sirven de límite.

En la vista de "Granada desde el Oeste", del Civitates Orbis Terrarum, se observa con claridad como además de la plataforma y la torre reseñada, el edificio presentaba adosado en su frente



NE otro elemento. La demolición nos ha confirmado la presencia de esta construcción. Se trata de una torre trasera que quedaba a nivel más bajo, quizá el hallado y en el que quedó la torre tras su voladura (Figs. 1, 2 y 3).

Estos son, por tanto, los elementos del edificio de Santa Elena procedentes de la etapa medieval. Debemos reseñar, por último, la utilización de mampostería enfundando la torre, que más bien nos parecen reparaciones de una etapa posterior.

La función de este edificio debió ser evidentemente defensiva, como punto de vigilancia privilegiado tanto para la Alhambra, a la que estaba intimamente asociado, como para la ciudad, siendo la torre gemela a la que debió existir en el cerro fronterero del Aceituno (19). Sus misión fundamental dentro de la vigilancia urbana recaería en las zonas más cercanas, la acequia real, fuente de abastecimiento esencial de la Alhambra y Generalife, que corría por ladera abajo a pocos metros de distancia, y el camino que proveniente de las altiplanicies nororientales, interceptaba con la ciudad en la Puerta llamada de Guadix, dentro de la cerca de don Gonzalo. Nuestro edificio, por tanto, queda incluido dentro de una red de defensa y vigilancia de la ciudad diseñado a mediados del siglo XIV. Tampoco podemos desdeñar el papel principal de vigilancia que esta torre ejercía frente a la frontera del reino establecida desde estas mismas fechas en los montes que por el N bordean la vega. El castillo de Mocl n es perfectamente visible desde la Silla del Moro, así como la torre atalaya de Albolote y algunas de las situadas en la misma vega granadina (Fig. 12).

Las obras posteriores realizadas en esta zona fueron importantes. Poco después de la conquista de la ciudad, los Reyes Católicos entendieron la importancia que desde el punto de vista estratégico tenían algunos edificios de la ciudad y la Alhambra. Esto, junto a la necesidad de adecuar viejas construcciones para la instalación de artillería, en especial en lugares de cierta altura como la Silla del Moro, los dispuso a emprender obras en edificios como Bibataubín, la fortaleza del Mauror (colinas Bermejas), próxima a la Alhambra, y como no el castillo de Santa Elena. En algunos documentos de archivo se nos informa de estas obras, refiriéndose quizá al castillo de Santa Elena como la Mezquita sobre el río Darro (20).

Las tareas de demolición y excavación han sacado a la luz algunas estructuras que, por el momento, creemos poder relacionar con estas. Un muro que bordea la torre central, a menor altura, por el S y W, levantado con mampostería bien escuadrada, de modulación irregular unida con mortero de cal de color rojizo, pero con un enlucido o llagueado externo sobreelevado de la piedra dejándola vista por medio de unos dibujos que semejan lágrimas o comas, y cuyos ángulos están realizados con ladrillo, nos parece fábrica de finales del XV y principios del XVI. Igualmente podría, con todas las cautelas posibles, incluir en estas fechas la funda de mampostería que presentaba la torre por sus frentes S y N, muy mal conservada.

Se trataba de reparar y consolidar los muros del castillo de Santa Elena, siempre aquejados por la inestabilidad del terreno, así como crear nuevos espacios, quizá el SE, enfrenteado a la Alhambra y la ciudad, donde situar máquinas de artillería.

Tras estas reparaciones, el edificio qued  desocupado y la ruina se apoderó de él. Ya en los grabados de finales del XVI queda esta bien expresada, y durante los siguientes debió ser inminente. Fue a principios del pasado siglo, entre 1810 y 1812, con la ocupación francesa, cuando las tropas napoleónicas realizaron de nuevo obras para instalar máquinas de guerra en el cerro de Santa Elena. No sabemos si las obras que diseñaron llegaron a llevarse a efecto en todos los lugares sobre la Alhambra. En la Silla del Moro no hemos hallado estructura alguna que nos documente reparaciones o construcciones datables en esta época, como sí ocurre en Dar al- Arusa, por encima de la Silla del Moro. La utilización debió ser sin duda efectiva, ya que en el momento de su retirada volaron esta torre, siendo conscientes de su importancia estratégica. La voladura, realizada en septiembre de 1812, sorprendió a la ciudad y debió ser sin duda grande por los daños que realizó. Los grandes bloques de hormigón de cal rojizo hallados en el transcurso de la intervención al W de la torre central, procedieron, sin duda, de la deflagración. Estos grandes bloques apoyaban sobre una capa, de potencia variable, mayor junto a los restos de la torre y menor conforme nos alejamos de ella, que también debieron depositarse all  en el momento de la explosión.

Así llegó el edificio de la Silla del Moro hasta las primeras décadas de nuestro siglo. Se conocía su existencia y quedaban restos, ocultos por la maleza, del antiguo torreón. Leopoldo Torres Balbás, cuando tom  el cargo de arquitecto conservador de la Alhambra, se propuso consolidar las estructuras existentes en la Silla del Moro. Su actuación entre 1929 y 1935 fue suave, se limitó a desescombrar la zona, encontrando la escalera de ladrillo que daba subida a la plataforma, que posteriormente restaura, a subir el muro que da a poniente y a reconstruir otro del primer patio empedrado (21). Algunos planos y croquis existentes en la Alhambra, datados con anterioridad a las obras efectuadas por Francisco Prieto Moreno, ilustran con claridad el estado en que dejó los restos de Santa Elena Leopoldo Torres Balbás. Solo la vegetación y alguna capa delgada de abandono volvieron a extenderse por las ruinas del torreón.

Las últimas obras efectuadas por Francisco Prieto Moreno ocultaron y desfiguraron la imagen primigenia que debía tener el castillo de Santa Elena. La estructura del edificio construido por Francisco Prieto Moreno ya nos parecía de principio algo extra a: el sótano de escasa altura, los dos machones o muros macizos que lo circundaban, el sistema de evacuación de aguas. Con esta intervención hemos podido observar que estos elementos, difícilmente explicables, hallaban su origen en los imperativos de las ruinas existentes. Francisco Prieto Moreno traz  su edificio con la idea de conservar los restos existentes, y eso le condujo a adoptar determinadas soluciones, si bien, el

nuevo edificio, tal y como ha quedado demostrado con las actuaciones llevadas a cabo, no respondía exactamente a las líneas que trazaban los restos existentes. Por ejemplo, la torre SE fue prácticamente construida sin una base firme de su existencia. Podría pensarse que el arquitecto no conocía con exactitud las trazas del torreón tal y como las hemos evidenciado nosotros, pero todo parece indicar lo contrario. En la primera planta, entre los niveles del torreón y las obras de Francisco Prieto Moreno no existía el hiato propio de los tiempos de abandono transcurridos (no hemos encontrado apenas materiales cerámicos datadores, lo que ha complicado seriamente el proceso de interpretación del edificio y su evolución). Los rellenos depositados por Francisco Prieto Moreno en la primera plataforma y el sótano de la primera planta, apoyaban directamente sobre estructuras medievales, sin que nos haya llegado en ningún caso noticias del trazado de estos muros. Parece, por tanto, que el arquitecto conoció la estructura del torreón, pero decidió trazar un edificio nuevo.

Concluyendo, con los trabajos arqueológicos realizados, ya sean de limpieza, de vigilancia y asesoramiento durante el proceso de demolición, o con la realización de los sondeos arqueológicos anteriormente descritos hemos alcanzado el objetivo planteado en un principio por el proyecto de consolidación, restauración y puesta en valor, de llegar a los niveles en que encontró y consolidó Leopoldo Torres Balbás en la Silla del Moro. Por otro lado, nos ha permitido obtener nuevos datos, si bien muy dispersos e irregulares, de las trazas que el antiguo castillo de Santa Elena presentaba.

4. Notas

¹ Una de las descripciones más acertadas e ilustrativas de los accidentes topográficos sobre los que se construyó el conjunto de la Alhambra y el Generalife se la debemos a LEOPOLDO TORRES BALBÁS en el apartado “El relieve del solar granadino y la cerca de la ciudad” incluido en su trabajo “La Alhambra de Granada antes del siglo XIII”. *Al-Andalus*, V (1940), pp. 155-175, espec. pp. 164-165.

² De estos edificios y palacios existe un valiosísimo estudio del mismo autor. LEOPOLDO TORRES BALBÁS, “Dar al-‘Arusa y las ruinas de los palacios y albercas granadinos situados por encima del Generalife”, *Al-Andalus*, XIII (1948), pp. 185-203. También puede consultarse en ANTONIO ORIHUELA UZAL, *Casas y Palacios nazaríes. Siglos XIII-XV*, Granada, 1996, pp. 221-223. Hace algunos años se realizaron trabajos arqueológicos en este espacio. Sus resultados pueden consultarse en ANTONIO MALPICA CUELLO, *La Alhambra. Ciudad palatina nazarí*, Málaga, 2007, p. 152 ss.

³ LUIS DEL MÁRMOL CARVAJAL, *Historia de la rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada*, Málaga 1991 (ed. facsímil 1852), pp. 38-39. Para el citado palacio de los Alijares, puede consultarse el trabajo CARLOS T. VÍLCHEZ VÍLCHEZ, “Los restos conservados del palacio de los Alijares”, *Andalucía Islámica. Textos y estudio*, IV-V (1983-1986), pp. 318-340.

⁴ JERÓNIMO MÜNZER, *Viaje por España y Portugal. Reino de Granada*, Granada, 1987, p. 41.

⁵ Algunos autores, sin embargo, destacan la vegetación que allí debió existir. Así la describe Bermúdez Pedraja «...Este cerro de Santa Elena fue en tiempo de Moros tan celebrado, que quando ganaron esta ciudad, dize Abentaric, parecia un Parayso, y aunque aora esta deslustrado, conserva reliquias de su hemosura y en tiempo de los Moriscos estava tan poblado de casas y arboles frutales que parecia un lienço de Flandes...». FRANCISCO BERMÚDEZ PEDRAJA, *Antigüedad y excelencias de Granada*, Granada, 1981 (Ed. facsímil de 1608), p. 20. En términos similares se expresa Velázquez Echeverría: «...sus jardines son mas deliciosos, por estar diferenciados en lo mas, y bancales de este elevado cerro unos altos, y otroa baxos...». JUAN VELÁZQUEZ ECHEVERRÍA, *Paseos por Granada y sus contornos*, Granada, 1993 (ed. facsímil de 1764), pp. 39 y 40.

⁶ El documento fue redactado en 1625 y este fragmento fue publicado en LEOPOLDO TORRES BALBÁS, “Dar al-‘Arusa y las ruinas...”, p. 189.

⁷ ANTONIO MALPICA CUELLO, JESÚS BERMÚDEZ LÓPEZ, “Transformaciones cristianas en la Alhambra”, en ENRICA BOLDRINI, RICCARDO FRANCOVICH (eds.), *Acculturazione e mutamenti. Prospettive nell’archeologia medievale del Mediterraneo*, Florencia, 1995, pp. 285-314, espec. p. 302 y 307. Ya lo señalaban así JUAN ANTONIO GARCÍA GRANADOS, CARMEN TRILLO SAN JOSÉ, “Obras de los Reyes Católicos en Granada (1492-1495)”, *Cuadernos de la Alhambra*, 26 (1990), pp. 145-168, espec. p. 154.

⁸ FRANCISCO HENRÍQUEZ DE JORQUERA, *Anales de Granada*, Granada, 1987 (ed. facsímil de 1987), p. 58. Al parecer lo tomó de la leyenda que acompaña al grabado de Hoefnagel.

⁹ Esta denominación, la más comúnmente utilizada, procede de la posibilidad de que allí se refugiara, en tiempos de disturbios, Boabdil. JUAN VELÁZQUEZ ECHEVERRÍA, *Paseos por Granada...*, p. 40.

¹⁰ MANUEL GÓMEZ-MORENO, *Guía de Granada*, Granada, 1994 (ed. facsímil 1892), p. 174 y LEOPOLDO TORRES BALBÁS, “Dar al-‘Arusa y las ruinas...”, p. 190.

¹¹ Torres Balbás realizó su estudio en 1948; la visita anterior tuvo lugar en 1929. LEOPOLDO TORRES BALBÁS, “Dar al-‘Arusa y las ruinas...”, pp. 188 y 190.

¹² Los datos concretos sobre esta actuación pueden encontrarse en el *Diario de Obras* de L. Torres Balbás. CARLOS VÍLCHEZ VÍLCHEZ, *La Alhambra de Leopoldo Torres Balbás. (Obras de restauración y conservación. 1923-1936)*, Granada, 1988, pp. 468-469 y 492.

¹³ A estas obras le dedicó algunas líneas Jesús Bermúdez Pareja. JESÚS BERMÚDEZ PAREJA, “Obras en la Silla del Moro”, *Crónica de la Alhambra. Cuadernos de la Alhambra*, 2 (1965), pp. 134-135.

¹⁴ CARLOS VÍLCHEZ VÍLCHEZ, *La Alhambra de Leopoldo Torres Balbás...*, p. 469. Cita el documento FRANCISCO PRIETO MORENO, *Memoria descriptiva de la labor técnica realizada en la Alhambra y el Generalife desde el comienzo del*



Movimiento Salvador: estado actual y obras por hacer. Febrero, 1937, custodiado en el Archivo de la Alhambra bajo las siguiente signatura: AA, L-397-10.

¹⁵ Algunas escuetas notas encontramos en los números 4 (1968), 5 (1969) y 6 (1970) de la revista *Cuadernos de la Alhambra*, debidas al arquitecto conservador del monumento, FRANCISCO PRIETO MORENO, dentro de sus trabajos titulados ‘‘Obras recientes en la Alhambra y Generalife’’.

¹⁶ Información extraída del documento ALBERTO GARCÍA PORRAS, ANTONIO LÓPEZ MARCOS, *El castillo de Santa Elena. Memoria de las últimas intervenciones arqueológicas*. Informe entregado al Patronato de la Alhambra-Generalife, Granada, 1998 (inédito)

¹⁷ PEDRO SALMER N ESCOBAR, *Proyecto de restauración de la Silla del Moro*. Granada, 1998 (documento inédito presentado en el Patronato de la Alhambra y el Generalife).

¹⁸ Los resultados de esta intervención pueden consultarse con más detalle en ALBERTO GARCÍA PORRAS, ANTONIO LÓPEZ MARCOS, *El castillo de Santa Elena...*

¹⁹ PEDRO SALMER N ESCOBAR, *Proyecto de ejecución. Restauración de la Silla del Moro. Fase II. Puesta en Valor*.

²⁰ ALBERTO GARCÍA PORRAS, ANTONIO LÓPEZ MARCOS, *El castillo de Santa Elena...*, p. 29.

²¹ Recientemente ha visto la luz una publicación en donde se recogen de manera detallada todos estos documentos gráficos, nos referimos a ANTONIO G MIZ GORDO, *Alhambra. Imágenes de ciudad y paisaje (hasta 1800)*, Granada, 2008.

²² Sirva como elemento de interpretación la cronología del sistema fronterizo albaicineru en el que se halla inserto esta torre. La muralla de D. Gonzalo, la que discurre por el Sacromonte y Albaicín alto, frente a la Silla del Moro, fue construida a mediados del siglo XIV.

²³ ANTONIO MALPICA CUELLO, JESÚS BERMÚDEZ LÓPEZ, ‘‘Transformaciones cristianas...’’, pp. 302 y 307 y JUAN GARCÍA GRANADOS, CARMEN TRILLO SAN JOSÉ, *Obras de los Reyes Católicos...*, p. 154.

²⁴ CARLOS VÍLCHEZ VÍLCHEZ, *La Alhambra de...*, pp. 468-469 y 492.

Índice de imágenes

Fig. 1 *Granada desde el Oeste*, grabado de Hoefnagle para la obra *Civitates Orbis Terrarum* (1563.)

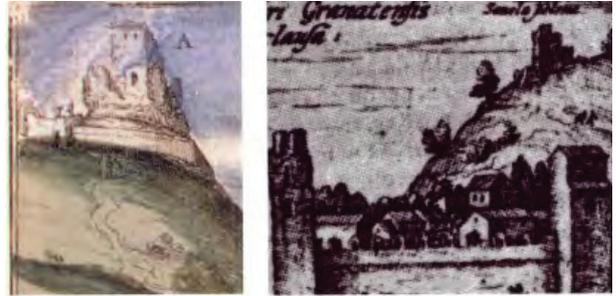


Fig. 2 *Granada desde el Sur*, grabado de Hoefnagle para la obra *Civitates Orbis Terrarum* (1563.)



Índice de imágenes

Fig. 3 *Granada desde el Oriente*, grabado de Hoefnagle para la obra *Civitates Orbis Terrarum* (1563.)

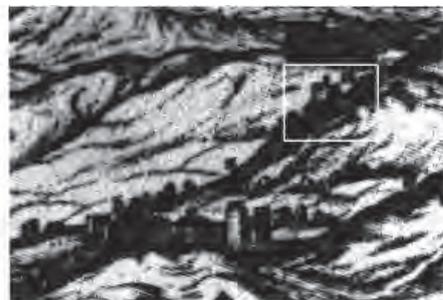


Fig. 4. Fragmento de la Plataforma de la ciudad de Granada. Grabado de Francisco Heylan sobre dibujo de Ambrosio Vico (1613)



Índice de imágenes

Fig. 5 Estado del edificio con anterioridad a la intervención de Puesta en Valor.



Fig. 6 Estado del edificio con anterioridad a la intervención de Puesta en Valor.



Índice de imágenes

Fig. 7 Vista de la silla del Moro y su entorno durante el proceso de intervención.



Fig. 8 Sondeo abierto en el subsector 1B para la instalación de unas escaleras y limpieza superficial en el subsector 1B.



Índice de imágenes

Fig. 9 Delimitación de la torre superior por sus flancos E y W. Se observa tanto en ambos lados el refuerzo realizado con mampostería inferior.



Fig 10 Delimitación de la torre superior por su flanco S.



Índice de imágenes

Fig 11 Restos de las escaleras internas a la torre que daban acceso a la parte superior de la misma.



Fig 12. Panorámica desde la Silla del Moro.

